

Dr. Leslie Allen, Ezequiel, Conferencia 2, El Llamado y la comisión visionaria de Ezequiel, Ezequiel 1:1-3:15

© 2024 Leslie Allen y Ted Hildebrandt

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 2, El Llamado y Comisión Visionaria de Ezequiel. Ezequiel 1.1-3.15.

En nuestra primera conferencia, vimos la posición de Ezequiel junto a los otros profetas clásicos.

Ahora podemos pasar al texto mismo, y estudiaremos los capítulos 1 y 2 y el capítulo 3 hasta el versículo 15. Y esto representa el llamado y la comisión visionaria de Ezequiel. Este es el comienzo de la primera parte del libro, que se extenderá hasta el final del capítulo 7. Notamos que esta es una narración autobiográfica en su mayor parte, y pretende ser una garantía para Ezequiel de que él realmente es un profeta. también aparece como un testimonio para otras personas como evidencia de su estatus, su estatus profético.

Y, por supuesto, en el Nuevo Testamento, recordamos la visión que Pablo tuvo llamándolo a ser apóstol, y tuvo una visión de Cristo y tres veces que se enfatiza en Hechos, y una vez más, es una señal de su autoridad. Y luego, por supuesto, en Isaías capítulo 6, Isaías es llamado a ser profeta en esa extraordinaria visión. En el capítulo 1 de Ezequiel, esa visión tuvo un efecto muy fuerte en los futuros lectores de Ezequiel.

En los apócrifos está el libro de Sirac o Eclesiástico y una reseña de personajes del Antiguo Testamento, y esto es lo que dice sobre Ezequiel. Fue Ezequiel quien tuvo la visión de gloria que Dios le mostró sobre el carro de los querubines. Y eso destacó, esta visión inicial.

Y fue muy efectivo, y él fue un lector que reconoció, sí, que debía ser un profeta debido a esta notable experiencia. En el capítulo 1, tenemos una visión de la presencia especial de Dios. En el capítulo 2, hasta 3:11, tenemos el llamado y la comisión real de Ezequiel.

Y luego, en 3:12 al 15, tenemos las consecuencias donde Dios advierte a Ezequiel sobre la reacción del exiliado ante su trabajo futuro. Y se nos cuenta la propia reacción de Ezequiel ante su visión y comisión. Pero comenzamos con la introducción en el capítulo 1, versículos 1 al 3. Y nos enfrentamos a esta extraña cronología.

El año 30, el mes 4, el día 5. ¿El trigésimo año de qué? Nunca nos lo dicen. Y la mejor sugerencia, pero es sólo una sugerencia, es que se refiere a la edad de Ezequiel.

Lo problemático es que no utiliza la fórmula normal para indicar la edad de una persona. Pero eso es todo a lo que puede referirse. Suponemos que tenía 30 años .

Consideramos que el texto significa eso. Cuando pasamos a los versículos 2 y 3, encontramos que sólo en esos dos versículos perdemos el carácter autobiográfico. Y tenemos un comentario editorial.

Y esto da otra cronología. Esta es la cronología, que está en consonancia con el resto del libro. Era el día cinco del mes, en el año quinto del exilio del rey Joacim.

Y ahí estaba. Todo el resto del libro fecha la obra de Ezequiel de acuerdo con ese año culminante de 597, cuando Joacim fue exiliado y llevado a Babilonia. Y esa es la forma estándar.

Y entonces esa nota editorial admite la incomodidad de ese trigésimo año y dice, bueno, en términos del resto del libro, esto es lo que significa. Y ese es un comentario fascinante. En el versículo 1, Ezequiel da algunos detalles sobre él.

Yo estaba entre los exiliados junto al río Kibar, y los cielos se abrieron y vi visiones de Dios. Los cielos fueron abiertos, lo que prepara la venida de Dios a la tierra en la visión que se narrará en los siguientes versículos. Estaba parado junto al canal Kibar, que era un canal muy importante.

Estaba cerca de una ciudad llamada Nippur, que estaba al este de la capital, Babilonia. Y deberíamos hablar más sobre el Canal Kibar cuando lleguemos al capítulo 3, donde se menciona nuevamente. Pero sabemos por esa cronología en el versículo 2, que Ezequiel ha estado cuatro años en el exilio, junto con aquellos VIP que fueron deportados, primero que nada, junto con el rey en el año 597.

Y entonces, esto es 593, y los eruditos han descubierto que fue en julio de 593 que tuvo lugar la visión. Curiosamente, a Ezequiel se le llama sacerdote. Ya tenía rango sacerdotal y formación sacerdotal.

Todavía no se le puede llamar profeta porque no ha sido llamado a ser profeta. Como dije la última vez, la importancia de su papel sacerdotal es que una de las tareas que tenía un sacerdote era enseñar al pueblo, enseñar las tradiciones de la Torá, las tradiciones morales y religiosas al pueblo. Y Ezequiel incorpora muy libremente su formación sacerdotal a su labor profética.

Esa es una palabra importante aquí, sacerdote. No sólo mencionando el pasado de Ezequiel sino también algo que marcará su futuro ministerio. Al final del versículo 3, se nos dice que la mano del Señor estaba sobre él allí.

El editor introduce eso y está en línea con lo que dice el resto del libro. Cuando Ezequiel recibe una visión importante, siente esta mano pesada como una señal. Despierta, Ezequiel, ahora recibirás un mensaje especial de Dios.

Y así lo hace. Recibe esta señal, esta señal. El capítulo 1 es un capítulo abrumador.

Fue abrumador para Ezequiel, es abrumador para el lector. Ezequiel está hablando de algo que desafía toda descripción. No puede explicar completamente lo que ve.

Y quizás la palabra más común en el capítulo 1 sea la palabra me gusta. Fue así, fue así, fue como otra cosa. Y está tratando de describir lo indescriptible hasta el final, y no puede lograrlo.

Esto es tan sobrenatural, esto desafía tanto la experiencia humana que lo intenta. Hace lo mejor que puede y reconoce que no lo logra, pero esto es lo mejor que puede hacer. Y el problema surge al tratar de explicar esta visión, porque si no tenemos cuidado, podemos degradarla y quitarle su misterio.

Pero lo que hay que decir es que los lectores y oyentes ya sabrían una cierta cantidad de lo que estaba hablando Ezequiel. Y así, hay ciertas concepciones, concepciones israelitas, concepciones del antiguo Cercano Oriente, que se retoman, que los lectores y oyentes conocerían originalmente pero que nosotros no. Y entonces hay una cierta cantidad de explicaciones que necesitamos saber para ponernos al día con esos primeros oyentes y lectores.

La visión tiene que ver con la presencia de Dios. Y esta es una de las doctrinas más importantes que hay en el Antiguo Testamento. Quisiéramos comenzar con la existencia de Dios, pero en ninguna parte se encuentra eso cuestionado en el Antiguo Testamento.

El Nuevo Testamento, en Hebreos 11, dice que debemos creer que Dios existe, pero en el Antiguo Testamento se da por sentado. En cambio, te concentras en la presencia de Dios, y es una doctrina muy compleja. Dios está presente en todo tipo de formas.

En el sentido más amplio, Dios está presente en el cielo. Dios tiene su palacio celestial y allí es donde vive. Pero también puede revelarse en la tierra.

Y así, el resto de los casos de la presencia de Dios conciernen a la tierra. De manera muy difusa, está en todas partes de la creación. Un texto de Jeremías dice: ¿No lleno yo los cielos y la tierra? Dios está presente en todas partes.

Hay una omnipresencia. Pero es lo que podríamos llamar una presencia tenue, ciertamente comparada con esa presencia celestial. Pero entre esas dos presencias también hay otras.

Dios estaba presente en el templo de Jerusalén. Y ahí era donde estaba él. Y su presencia estaba ubicada en el Lugar Santísimo, encima del Arca, que era el estrado debajo de un trono invisible en el que Dios se sentaba invisiblemente.

Entonces esa también fue una presencia importante. Y entonces, Dios puede estar presente con el pueblo, especialmente con los líderes. A Joshua se le dice: Estaré contigo.

Estaré contigo. Entonces, hay todo tipo de presencia. En los profetas, Dios está presente en el juicio.

Y leeremos una y otra vez sobre la intervención de Dios en el mundo, haciendo cosas en el mundo, allí, ejerciendo juicio contra el pueblo de Dios. Y ésta es una presencia muy real y negativa. Pero también hay una presencia en la teofanía.

La teofanía es la aparición de Dios. Muy a menudo en una especie de forma humana. Pero el... Dios aparece en gloria.

Esta es una palabra sacerdotal que está muy asociada con la teofanía. Quizás recuerdes que cuando se dedicó el templo de Salomón, aparte de esa presencia continua sobre el Arca, hubo una manifestación de gloria en 1 Reyes 8 y versículo 11. Una nube llenó la casa del Señor, por lo que el sacerdote no podía mantenerse en pie para ministrar. a causa de la nube, porque la gloria del Señor llenó la casa del Señor.

Una vez más, esto es una teofanía. Hay una serie de proféticos... Isaías tiene una teofanía de Dios en el templo mismo. Pero aquí no estamos en Jerusalén; estamos lejos.

Pero Dios se digna aparecer fuera de Israel, y se le aparece en esta visión privada a Ezequiel en esta teofanía. Entonces, existe esa doctrina compleja, y estamos viendo un segmento de la teofanía. Hay dos tipos de teofanía.

Hay una teofanía de la salvación. Recuerde que Moisés tuvo una visión de la zarza ardiendo, y se dio cuenta de que ese fuego, luego el no consumo de la zarza a través de ese fuego, era una señal de la presencia de Dios. Y eso fue una teofanía de la

salvación y una seguridad de que a través de Moisés, Dios iba a sacar a su pueblo de Israel.

Pero también puedes tener una teofanía del juicio. Y lo que tenemos aquí es una teofanía del juicio porque pasará a la comisión de Ezequiel de ser un profeta del juicio. Y entonces, es una revelación hostil que se le da a Ezequiel, y Ezequiel debe ser un agente de esa hostilidad contra el pueblo de Dios.

Esta visión es una introducción a la primera fase del ministerio de Ezequiel, hasta el año 587, y esos mensajes de juicio. Y esto la justifica, esta teofanía del juicio. Quizás recuerdes que en el Salmo 18, al rey se le da la victoria, una victoria militar, y se describe en términos de teofanía.

Bueno, es una teofanía de salvación para el rey, pero es una teofanía de juicio para sus enemigos. Y el Salmo 18 habla de esto. Montó sobre un querubín y voló, y éste es Dios.

Una espesa oscuridad estaba bajo sus pies. Llegó velozmente sobre las alas del viento. Hizo de la oscuridad su cobertura a su alrededor, su dosel de espesas nubes oscurecidas por el agua.

Del resplandor que tenía ante él, surgieron a través de sus nubes granizo y carbones de fuego. Envió sus flechas y los dispersó. Lanzó relámpagos y los derrotó.

Nuestra visión en Ezequiel 1 será más bien así, más bien tomará la forma que vimos en Ezequiel 18, esa expresión retórica de Dios viniendo a salvar al rey y sus ejércitos. Por supuesto, Isaías también tuvo una visión de juicio, pero allí había una visión celestial superpuesta al templo. Y tenemos la presencia celestial de Dios allí en el templo de una manera notable que sólo Isaías podía ver.

Pero ahora, como dije, estamos lejos, y a Ezequiel, uno de los exiliados, se le da esta visión como parte de esta comisión profética. En el versículo 4, encontramos algo que acabamos de ver en el Salmo 14. Dios es retratado como un dios de la tormenta.

Mientras miraba Ezequiel 1:4, vino del norte un viento tormentoso, una gran nube con resplandor alrededor y fuego que ardía continuamente. Y ahí está. Es bastante similar al Salmo 18. Y hay una imagen de Dios, Dios viniendo a la tierra en la forma de un dios de la tormenta, trayendo este viento y esta nube.

Esto se desarrollará a medida que avance la visión porque, en los versículos 13 y 14, vamos a mencionar relámpagos, relámpagos. Y luego, en el versículo 18, vamos a mencionar el arco iris brillante frente a las nubes oscuras en un día lluvioso. Y entonces, esta idea de la tormenta surge con fuerza.

No estamos muy acostumbrados a eso, pero viene en un himno, un viejo himno, que todavía a veces cantamos: Oh, adorad al rey, sus carros de ira, se forman profundas nubes de tormenta, y oscuro es su camino. en las alas de la tormenta. Y esto es parte de las imágenes del Salmo 18 y del capítulo 1 de Ezequiel. Pero hay mucho más que decir. Hay en el versículo 5 algo así como cuatro seres vivientes de forma humana.

Aquí están estas figuras angelicales, las llamaríamos. Son parte de esta visión. Cuando pasamos al versículo 22, vemos que están apoyando una plataforma.

Y sobre sus cabezas está esta plataforma. En el versículo 26, se nos dice que en esa plataforma había un trono en el que estaba sentado Dios. Y así, estamos llegando a un nuevo aspecto de esta visión.

Es un trono móvil. Es un carro trono. Y está sostenido por estas criaturas vivientes, estas criaturas vivientes sobrenaturales, estas criaturas voladoras.

Tienen alas. Con dos alas vuelan. Con dos alas, cubren sus cuerpos, como los serafines en Isaías capítulo 6. Entonces, están bajando este trono móvil a la tierra, este trono que significa la presencia de Dios en el cual, de hecho, Dios estaba sentado.

Y esta plataforma representa el firmamento del cielo. Porque lo que tenemos es una escena celestial, una escena sobrenatural, que en cierto modo está reducida a una proporción menor. Entonces, tenemos una especie de trono celestial, y luego tenemos el firmamento, que es una tapa sobre el mundo.

Esto nos lleva a otras referencias de las Escrituras: Salmo 97, versículos 3 y 4. Bueno, se trata del fuego y los relámpagos; esa es nuevamente la naturaleza de la tormenta.

Por supuesto, en Génesis capítulo 1, la historia de la creación, tenemos el firmamento o la cúpula sobre el mundo. Y la concepción de que había agua sobre este firmamento era que era transparente. Y entonces, era azul cielo.

Miraste a través y podías ver las aguas sobre él. Y Génesis 1, versos 6 al 8, habla de esta tapa sobre el mundo. El capítulo 7 del Génesis y el versículo 12 hablan de las ventanas de los cielos abriéndose.

Y entonces, la lluvia, toda la lluvia allá arriba, un diluvio terrible en los días de Noé, cuando los cielos se abrieron. Bueno, esta idea se reduce. Tenemos esta plataforma, que representa el firmamento.

En el versículo 10, se nos dice, volviendo a estas figuras angelicales, que tenían cuatro caras. Estos rostros tenían diferentes formas, pero escaneaban la tierra por los cuatro lados. Reflejaban aspectos del poder dentro de la creación de Dios.

Un rostro era humano. Y luego había un buey. Y había un águila.

Y luego había un león. Cada uno contribuyó a la gloria de Dios. Asumieron aspectos poderosos de la creación de Dios.

Y estos son los rostros que tienen los seres vivientes. En el versículo 12 se nos habla de un espíritu. Y esta era la agencia controladora.

Los seres vivientes estaban allí, pero su dirección estaba determinada por este espíritu. Cada ser viviente miraba en una dirección diferente. Y el espíritu animó a la criatura viviente que se encontraba frente a frente a avanzar en su propia dirección.

Además, dentro de esta estructura, debajo del firmamento, en el versículo 13, había este núcleo de fuego destellante, amenazando fuego. Oh, sí, ahí era donde quería esa referencia al Salmo 97. Porque entre los rasgos de esa visión allí, el fuego va delante de él y consume a sus adversarios por todos lados.

Ahí está. En este caso, el tema del juicio surge como el significado del fuego. Del 15 al 21, te hablan de las ruedas.

Te cuentan mucho sobre las ruedas. Y esto es para la movilidad en tierra. Cuando el trono móvil aterriza en el suelo, se utilizan estas ruedas.

Y éstos también están controlados por el espíritu. El espíritu es la fuerza animadora. Y así, el espíritu tiene la función de una especie de motor y de volante, organizando hacia dónde van los seres vivientes y hacia dónde van las ruedas.

Y tenemos una declaración extraña sobre las ruedas. Al final del versículo 16, su construcción es algo así como una rueda dentro de una rueda. ¿Y qué diablos significa esto? Una rueda dentro de una rueda.

Bueno, la única sugerencia que he encontrado es que toda la estructura de la rueda era una esfera. Era un globo terráqueo. Y encima de este globo o esfera, tenías las llantas reales de una rueda.

Y aquí solo he puesto dos, pero verás, uno está superpuesto. Y entonces, tienes uno superior, y luego uno debajo, y luego dos más debajo, si lo hice correctamente. Y lo que pasaría es que esta esfera se movería, y en los bordes entraría en funcionamiento la rueda adecuada y la llevaría en una dirección determinada.

Estas ruedas estaban fijas, pero el globo tenía que moverse de un lado a otro para que la rueda adecuada entrara en funcionamiento. Y nos dicen que estas ruedas tenían ojos. Tenían ojos.

Esto representa cómo eran las ruedas ordinarias en la antigüedad. Les clavarían clavos de metal para que las ruedas de madera no se desgastaran. Recuerdo que cuando era joven veía trabajadores con botas pesadas y las suelas de cuero estaban protegidas con clavos de hierro para que no fuera necesario volver a coserlas con demasiada frecuencia.

Y esto fue más bien así. Pero aquí, en lugar de ver estas brillantes cabezas de clavos, aparecen como ojos. Y nuevamente, estos que todo lo ven... Es la naturaleza de Dios que todo lo ve lo que se manifiesta en estos ojos que tienen estas ruedas.

Hay un versículo en Zacarías que habla de los ojos del Señor en términos de la omnisciencia de Dios. Zacarías 4 y versículo 10. Y esto es lo que dice.

Los ojos del Señor recorren toda la tierra. Esto representa el conocimiento de Dios de todo lo que sucede en el mundo. Apelamos a varios elementos asociados con Dios y los reunimos.

Y luego en el 22 volvemos a ese firmamento y es un firmamento azul cielo que brilla como el cristal. Curiosamente, en Éxodo, recuerdas que a los ancianos se les permitió subir con Moisés al Sinaí y tuvieron una visión de Dios allí. Y se vincula con lo que leemos aquí en Ezequiel.

En Éxodo capítulo 24 y verso 10. Vieron al Dios de Israel. Bajo sus pies había algo así como un pavimento de piedra de zafiro como el mismo cielo para mayor claridad.

Y así, este cielo transparente, una especie de forma sólida de cielo. Pero aquí, como digo, es una plataforma reducida para este trono de Dios. En el versículo 24, hasta ahora, ha sido en gran medida una visión visual que describe lo que Ezequiel ha visto.

Pero ahora encontramos que entran elementos auditivos. En el versículo 22, tenemos el batir de alas de estas figuras angelicales. Y hacen un ruido tremendo.

Y Ezequiel se esfuerza mucho en decir cómo es el ruido. Tiene varios intentos. El sonido de sus alas era como el sonido de grandes aguas, como el trueno del Todopoderoso.

Un sonido de tumulto como el sonido del ejército. Oh Dios, debe haberse tapado las orejas con las manos. Era tan fuerte el batir de aquellas alas.

Y así, estás pasando de la vista al sonido. Y esta es una preparación para lo que leemos en el versículo 25. Hay una voz.

Ahora, hay una voz en el versículo 25. Y eso se menciona nuevamente al final del versículo 28. Entonces, nuevos elementos auditivos están entrando aquí.

Pero en el medio, hay una descripción de la persona a la que se refiere la voz, en los versículos 26 y 27. Y hay alguien allí.

Puedes ver que hay una silueta que toma una especie de forma humana. Está rodeado por un aura de luz brillante y colorida.

Es como un arco iris brillante. Entonces, volvemos nuevamente a esta visión de tormenta. Y por supuesto, un arco, si pensamos en cómo es un arco.

Un arco es lo que lleva el dios de la tormenta. Desde donde se envían las flechas relámpago. Entonces, volvemos a este lenguaje tormentoso.

Entonces, hemos llegado al clímax de la teofanía, el clímax de la visión de la teofanía, en los versículos 26 y 27.

En el versículo 28, se describe como gloria. Esta presencia suprema de Dios en la tierra. Gloria.

Esta palabra sacerdotal. Este poder radiante. Eso es lo que ve.

¿Y qué hace Ezequiel? Cae en adoración y sumisión. Finales del 28. Cuando lo vi, caí de bruces.

Hemos descrito esto como una teofanía del juicio. Y hay algunos elementos hostiles. Y esto es apropiado.

Porque cuando llegamos al llamado y comisión de Ezequiel. En el capítulo 2:1 al 7 está la comisión. Encontramos que Ezequiel es comisionado como profeta de juicio.

Como digo, esta visión se aplica estrictamente a la primera parte de su ministerio. Esos primeros cuatro años donde tuvo ese ministerio severo. Entonces, 2:1 a 7 es la comisión.

2:8 hasta 3:3 es un derecho simbólico de ordenación. Se podría decir de Ezequiel como un profeta. Y luego 3:4 al 11 es una especie de recapitulación.

Confirmando cuál fue la comisión. En el capítulo 2:1 al 2 tenemos una introducción. Y Ezequiel escucha la voz de Dios.

Me dijo: Oh mortal, levántate sobre tus pies, y te hablaré. Y está facultado para hacerlo. Y me dijo, nuevamente en el verso 3, mortal.

Esta es la forma estándar en que Dios se dirige a Ezequiel. En el nuevo RSV, es mortal. Al margen, está el hijo del hombre.

La NVI usa el hijo del hombre. Podríamos traducirlo como humano. Eres humano.

Los seres vivientes habían sido como los humanos. Y Dios mismo había tenido forma humana. Pero aquí tenemos un ser humano real.

Esos eran seres sobrenaturales. Pero aquí tenemos a la verdadera persona humana. Y hay un gran abismo entre los dos estándares.

Pero ahora este poder sobrenatural, un espíritu. Tuvimos el espíritu organizando el trono móvil. Pero ahora el espíritu entró en mí y me puso en pie.

Y así, se le ha dado este poder sobrenatural. Para que pueda recuperarse de esa sensación de shock que tuvo al encontrarse con esa visión. El versículo 3 es un versículo muy importante que establece la misión de Ezequiel.

Te envío al pueblo de Israel, a una nación de rebeldes que se han rebelado contra mí. Ellos y sus antepasados se han rebelado contra mí hasta el día de hoy. En varios capítulos siguientes, encontraremos a los exiliados del 597.

Descritos de esta manera como rebeldes o una casa rebelde, una comunidad rebelde. Y ellos, por supuesto, son representantes de Judá en su conjunto. Y ellos, a su vez, son esta casa rebelde.

Y rebelión por el contrario habla de un rey. Habla de Dios como el rey. Pero un rey que estaba siendo ignorado, un rey que estaba siendo menospreciado.

Y así, este monarca, este monarca celestial se enfrentó a este pueblo rebelde. Y aquí está este problema básico que hay que abordar y solucionar. Y en el versículo 4 hay una fórmula que se le dice a Ezequiel que introduzca en su profecía.

Así dice el Señor Dios. Debe ser el portavoz de Dios mismo. Y esto retoma la fórmula estándar que encontramos en todos los profetas clásicos.

E incluso antes en los profetas preclásicos que son agentes de Dios. Son los mensajeros de Dios. Y pueden citar lo que Dios les ha dicho.

Tienen esta autoridad divina. Y entonces aquí está esta investidura en cierto modo con esta fórmula. Te doy esta fórmula para que puedas decir así dice el Señor Dios.

Y al final del versículo 5 nos encontramos con algo que ocurre muy a menudo en el libro de Ezequiel. Versículo 5 en su conjunto. Ya sea que escuchen o se nieguen a escuchar, porque son una casa rebelde.

Sabrán que hubo un profeta entre ellos. Eso es lo que llamamos fórmula de reconocimiento. Y esto ocurre muy a menudo.

Un comentarista dice que aparece ciento veintiséis veces en el libro de Ezequiel. Pero en otras partes del libro, siempre son ellos quienes sabrán, o ustedes sabrán, que yo soy el Señor. Pero aquí, en este capítulo inaugural, toma la forma: sabrán que ha habido un profeta entre ellos.

Un representante de Dios hablándoles. Pero notaremos esta fórmula de reconocimiento una y otra vez. Se advierte a Ezequiel que su tarea será difícil y peligrosa.

En el versículo 6, no les temáis. No tengas miedo de sus palabras. Aunque te rodeen zarzas y espinos, y vivas entre escorpiones.

No tengas miedo de sus palabras. No te desanimes ante sus miradas. Y está empoderado.

Está animado. Se le advierte que no tema porque tiene una gran autoridad detrás de él como portavoz de Dios. Pero habrá oposición.

Esperar algo. No te dejes intimidar por ello. A Isaías, en el capítulo 6, se le dio una advertencia similar, ¿no es así? Y luego, desde 2:8 hasta 3:3, tenemos este tipo de rito de ordenación.

Este simbolismo de comerse un pergamino. Está dividido en diferentes partes. En el versículo 8, el versículo 8 es introductorio.

Le dicen que se coma un pergamino. ¿Comer un pergamino? Podría haber sido de cuero. Espero que fuera de papiro por el bien del estómago de Ezequiel.

Y esa es la introducción en el versículo 8. Y luego, en los versículos 9 al 10, le entregan un rollo. Y luego, en 3:1 a 2, le dicen nuevamente que se lo coma. Y lo toma.

Lo sostiene en su mano. Por último, en el versículo 3, se le dice que lo coma, y lo hace.

Hay una especie de disgusto ahí. No sé si quiero a Dios. Sí, sigue, sigue, sigue.

Mastícalo, mastícalo. Y ahí está. ¿Y qué es este pergamino? Él vislumbra.

Había escritura en el anverso y el reverso, y logró ver el título: palabras de lamentos, luto y aflicción.

Bueno, ese no es un pergamino muy feliz, ¿verdad? Y es una referencia a los contenidos sombríos. Y realmente está diciendo que él será un profeta de juicio. Y este título no se refiere al juicio sino al efecto del juicio sobre el pueblo.

Que cuando el desastre que Ezequiel profetizó se cumpla, vaya, habrá tal sufrimiento y tal lamento y luto y ayes acumulados por este efecto del juicio que Ezequiel ha de proclamar. 593 hasta 587. Luego, en 3.1 se nos da una explicación de este simbolismo de que comer el rollo es una representación de lo que debe hacer en la vida real en su ministerio profético.

Ve y habla con la casa de Israel. Debe digerir el pergamino, hacerlo suyo y luego transmitirlo. Y tenemos una declaración sorprendente al final del versículo 3. Lo comí y en mi boca era dulce como la miel.

Vaya, este pergamino terrible y este contenido desagradable, pero resultó ser tan dulce como la miel. Y eso es muy sorprendente. Pero representa la aceptación de Ezequiel, su aceptación voluntaria y su sensación de satisfacción de que va a estar haciendo la voluntad de Dios.

Y entonces, hay un gran contraste entre el duro contenido de su ministerio y el sentimiento de satisfacción y aceptación que tiene Ezequiel al saber que está hablando la palabra de Dios. Muy llamativo. Hay un contraste en el versículo 4. Ve y habla con la casa de Israel.

Estos son los 597 exiliados. Diles mis mismas palabras. No sois enviados a un pueblo de habla oscura y de lengua difícil, sino a la casa de Israel.

Y aquí hay un contraste entre los babilonios que hablaban acadio. Se trataba, en verdad, de un lenguaje oscuro y difícil. No, vas a hablar con judíos que saben hebreo.

Y luego hay otro contraste. No os envío a muchos pueblos de habla oscura y lenguaje difícil cuyas palabras no podéis entender. Y estas son referencias a los grupos étnicos de los exiliados.

Diferentes grupos palestinos desembarcaron en los campos de trabajo de Babilonia, y los judíos eran sólo una sección de estos campos de trabajo. Pero no te los envío. El contraste está hecho, e incluso si fueras a estos grupos, te escucharían.

Se tomarían en serio lo que estás diciendo. Pero os envió a los judíos. No te van a escuchar en absoluto.

Y no te escucharán. No están dispuestos a escucharte. Y ahí está ese marcado contraste.

Ojalá pudiera enviarte a los babilonios. Escucharían lo que dices. Ojalá pudiera enviarte a los fenicios o a los filisteos en sus campos de trabajo.

Ellos escucharían. ¡Pero los judíos estaban en sus campos de trabajo, de ninguna manera! Son tan rebeldes. Se están volviendo contra su propio Dios.

Y aquí hay una forma muy vívida de hablar. Y entonces, es muy desalentador lo que dijo Ezequiel. Pero él ha dado una seguridad en el versículo 8. Mira, he endurecido tu rostro contra sus rostros y tu frente dura contra sus frentes.

Voy a hacerte duro. Cuando pienso en la dureza entre los profetas, pienso en Amós. Era duro como un clavo.

No como Oseas, que es tan sentimental, cariñoso, bondadoso, etcétera. Pero frente a eso, Amós era duro como un clavo. Y a Ezequiel le dicen que será así.

En el libro, no siempre es así. Descubrimos que no puede soportarlo. Muy raramente encontramos que no puede soportarlo.

Y de vez en cuando se queja. Muy de vez en cuando. Pero ahí está.

En general, aparentemente hizo lo que le dijeron. Y por eso lo envían de regreso a los exiliados. Y le han dicho que no importa si te escuchan o no.

Debido a que esto es juicio, esto es inevitable. Y es irrelevante.

No importa si escuchan o no. Sólo hay que avisarles con antelación. Esto es lo que sucederá a su debido tiempo.

La caída de Jerusalén. La destrucción de Judá, como resulta ser. Pero luego, en el versículo 11, es enviado de regreso a los exiliados.

Ve a los desterrados, a tu pueblo, y diles, así dice el Señor Dios, ya sea que escuchen o rechacen escuchar. Hay algo muy conmovedor en este versículo. Vuelve con tu gente.

Ezequiel tenía un pie en ambos bandos. Era el representante de Dios, pero era ciudadano de Judea.

Había sido criado entre sus compañeros. Y fue muy difícil. Necesitaba todo el aliento que pudiera conseguir.

Que se estaba volviendo contra su propio pueblo en nombre de Dios, y creo que algo de esa intensidad se resalta aquí. Que por muy comprometido que estuviera con Dios, era una experiencia dolorosa volver con su propio pueblo y tener que decirles estas cosas terribles.

Y entonces regresa al campo de trabajo. Donde vivió. Y un hecho interesante viene en el versículo 12.

El espíritu me levantó. Y cuando la gloria del Señor se levantó de su lugar, puede ver el trono móvil regresar al cielo y ser llevado por los ángeles. Y oye las ruedas retumbar en el suelo.

Y oye el batir de alas. Y queda solo en la tierra. Mientras tanto, el espíritu me levantó y me llevó.

Y vine a los exiliados en Tel Aviv. Y estábamos hablando de esto en nuestra primera conferencia. Que Elías estuvo muy asociado con este tipo de transporte físico.

Y leemos un versículo de 2 Reyes 2 en el versículo 16. Cómo algunos de los discípulos de Elías dijeron: Oh, tenemos que buscarlo. Quizás el espíritu lo haya apresado y lo haya arrojado a alguna montaña o a algún valle.

Y luego, en 1 Reyes 18 y versículo 12, vemos algo similar. El espíritu del Señor hablándole a Elías os llevará no sé adónde. Y lo interesante es que encontramos el mismo fenómeno en el Nuevo Testamento.

¿Recuerdas dónde está? Está en Hechos capítulo 8. Y Felipe había estado ministrando al eunuco etíope. ¿Y entonces qué se nos dice en Hechos 8 y verso 39? Cuando salieron del agua, el espíritu del Señor arrebató a Felipe.

El eunuco no lo vio más y siguió su camino gozoso. Pero Felipe se encontró en Azoto. Y ahí estamos.

Entonces, es un fenómeno del Nuevo Testamento así como un fenómeno del Antiguo Testamento. Pero aparece en Ezequiel. Es en gran medida una especie de fenómeno del viejo mundo que ese gran profeta preclásico Elías.

Ezequiel tiene poder para hacer el mismo tipo de cosas. Y regresa al asentamiento donde vive y está exhausto. Estuve allí sentado entre ellos, atónito, durante siete días.

Y eso bien lo puedes imaginar. Está emocionalmente devastado después de esta maravillosa pero terrible visión. Pero pensemos un poco más en el campo de trabajo.

Y debió ser una serie. No sé si estaban todos allí o si había varios campos de trabajo en Judea. Pero eran para prisioneros de guerra.

Y tenían un trabajo que hacer. Estaba cerca del canal Chebar, que a su vez estaba cerca de Nippur, al este de Babilonia. Y el canal de Chebar formaba parte de una compleja red de canales en el corazón de Mesopotamia.

Había varios de estos grandes canales utilizados para transportar agua de río, transporte de mercancías y alimentos. Pero otro propósito de estos canales era el riego porque estos canales conectaban con el Éufrates y el Tigris. Y estaban a 150 millas de distancia.

Y en el medio estaba esta llanura sin agua. Y así, creo que este sistema de canales se inauguró tal vez siglos antes. También podría haber riego para cultivos y fruticultura.

Y ese fue el trabajo en los campos de trabajo que estos exiliados tuvieron que hacer. No se quedaron sentados sin hacer nada. Tenían trabajo que hacer.

¿Y por qué era necesario este trabajo? Bueno, en el siglo VII hubo una serie de batallas entre asirios y babilonios. Y toda esa zona había quedado devastada y despoblada. Y ese sistema de riego ya no funcionaba.

Y entonces hubo que reinaugararla, trabajar en el campo y cargar las embarcaciones. Y ese fue el trabajo en el campo de trabajo que Ezequiel debió haber tenido que hacer también. Y esa es la situación.

Y ese es el comienzo de Ezequiel. Y la próxima vez pasaremos del capítulo 3.16 al final del capítulo 5. Así que intenten encontrar tiempo para leer ese material antes de mi conferencia. Gracias.

Esta es la Dra. Leslie Allen en su enseñanza sobre el libro de Ezequiel. Esta es la sesión 2, El Llamado y Comisión Visionaria de Ezequiel. Ezequiel 1.1-3.15.